

**LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN,
TESTIGOS CLAVE DE LAS REVOLUCIONES
Y DE LOS RETOS DEL PODER**



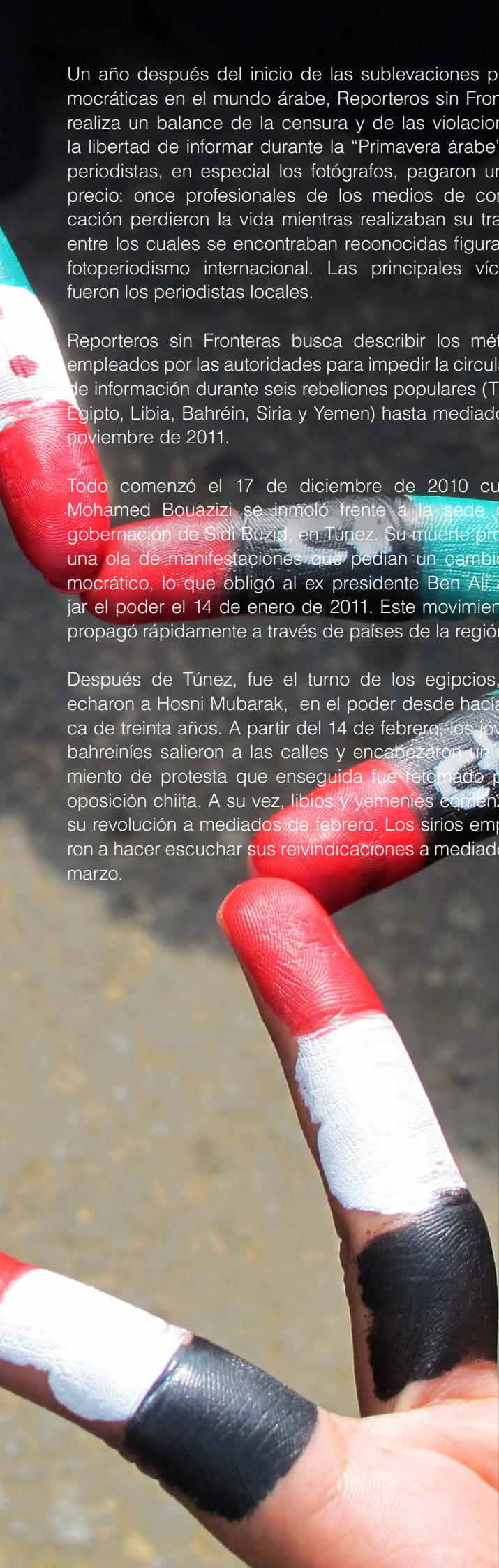
REBELIONES ÁRABES

NOVIEMBRE 2011

© AFP / GIANLUIGI GUERCIJA

**REPORTEROS
SIN FRONTERAS**
POR LA LIBERTAD DE PRENSA





Un año después del inicio de las sublevaciones pro-democráticas en el mundo árabe, Reporteros sin Fronteras realiza un balance de la censura y de las violaciones a la libertad de informar durante la “Primavera árabe”. Los periodistas, en especial los fotógrafos, pagaron un alto precio: once profesionales de los medios de comunicación perdieron la vida mientras realizaban su trabajo, entre los cuales se encontraban reconocidas figuras del fotoperiodismo internacional. Las principales víctimas fueron los periodistas locales.

Reporteros sin Fronteras busca describir los métodos empleados por las autoridades para impedir la circulación de información durante seis rebeliones populares (Túnez, Egipto, Libia, Bahrein, Siria y Yemen) hasta mediados de noviembre de 2011.

Todo comenzó el 17 de diciembre de 2010 cuando Mohamed Bouazizi se inmoló frente a la sede de la gobernación de Sidi Buzid, en Túnez. Su muerte provocó una ola de manifestaciones que pedían un cambio democrático, lo que obligó al ex presidente Ben Ali a dejar el poder el 14 de enero de 2011. Este movimiento se propagó rápidamente a través de países de la región.

Después de Túnez, fue el turno de los egipcios, que echaron a Hosni Mubarak, en el poder desde hacía cerca de treinta años. A partir del 14 de febrero, los jóvenes bahreiníes salieron a las calles y encabezaron un movimiento de protesta que enseguida fue reprimido por la oposición chiíta. A su vez, libios y yemeníes comenzaron su revolución a mediados de febrero. Los sirios empezaron a hacer escuchar sus reivindicaciones a mediados de marzo.

El sultanato de Omán también ha sido el escenario de importantes protestas sociales. En Irak los eslóganes anticorrupción acompañan las manifestaciones semanales. Las aspiraciones democráticas de la población del Kurdistán iraquí han sido violentamente reprimidas desde febrero. Hasta los palestinos se congregan en Gaza, en la Plaza del Soldado Desconocido, para reclamar el fin de las divisiones entre la Autoridad Palestina y Hamás. Las calles de Tel Aviv y de Jerusalén acogen manifestaciones históricas en las que se pide al gobierno que dé prioridad a los programas sociales antes que a la política de seguridad. Recientemente Kuwait y Jordania también han experimentado una ola de protestas.

Por miedo al contagio, los líderes de los países árabes vecinos emprendieron reformas. El 15 de abril el presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, anunció cambios políticos. En Marruecos, el rey Mohamed VI presentó un proyecto de reforma constitucional, aprobado por referéndum el 1 de julio. Las monarquías del Golfo Pérsico también presentaron sus propuestas ante un eventual descontento popular.

Los medios de comunicación han tenido un papel fundamental en estas revoluciones, cubriendo los movimientos de protesta y su represión, así como apoyando las movilizaciones. En la mayoría de los casos, las nuevas herramientas de comunicación, como Facebook y Twitter, han permitido la circulación de información, supliendo a una prensa tradicional sometida al poder establecido. Pese a una cobertura de geometría variable, en especial en Bahrein, *Al-Jazeera* ha desempeñado un papel importante difundiendo las voces de la oposición.

Cuando pudieron enviar a sus equipos al lugar de los hechos, los grandes medios de comunicación internacionales permitieron limitar la represión. En Egipto *Al-Jazeera* y *CNN* ofrecieron a la comunidad internacional una cobertura de los acontecimientos en tiempo real. De allí que las autoridades de varios países buscaran prohibir la entrada a su territorio a estos observadores molestos.

Los regímenes en el poder intentaron imponer una censura total. Los profesionales de la información, blogueros y netciudadanos lo pagaron con una represión brutal y mortífera. Cada país esbozó su estrategia para bloquear o frenar la circulación de la información: vigilancia de la Red; corte de Internet; corte de las redes de telefonía móvil; interferencia de las cadenas que transmitían vía satélite; confiscación de periódicos; agresiones y detenciones de profesionales de la información, blogueros e internautas; secuestros y asesinatos; expulsión de periodistas extranjeros; negación de visados, etc.

*Soazig Dollet con la participación de Hélène y Henri
Despácho Oriente Medio*



TÚNEZ

© AFP / FETHI BELAID

#SIDIBOUZID

El 17 de diciembre de 2010 un joven vendedor ambulante, Mohamed Bouazizi, se inmoló en Sidi Buzid, desencadenando una ola de ira popular contra las fuerzas del orden. Las autoridades impusieron un silencio mediático total y no dudaron en agredir a los periodistas que concedían entrevistas a los medios de comunicación extranjeros o que intentaban acudir al lugar de los hechos. No se filtró ninguna información sobre los incidentes que agitaron esta región abandonada de poderes públicos.

Frente al silencio de los medios de comunicación tradicionales, Facebook y Twitter tomaron el relevo. Utilizado por una cuarta parte de la población, Facebook acogió comentarios, fotos y videos de los acontecimientos. En todas partes del mundo se siguió en directo la revuelta de Sidi Buzid, que rápidamente llegó hasta Kasserine y Thala. Los videos de aficionados tomados con cámaras fotográficas digitales fueron durante tres semanas las únicas imágenes a las que tuvieron acceso los tunecinos y el resto del mundo. En Twitter, el hashtag #sidibouzid fue difundido por los usuarios tunecinos, árabes y occidentales, mostrando un movimiento de solidaridad que llegó a ser internacional.

A partir de enero de 2011, conscientes del papel de Facebook, las autoridades reforzaron la censura en Internet, mientras que los medios de comunicación extranje-

BALANCE EN CIFRAS

Antes del 14 de enero

1 Periodista asesinado

11 Periodistas agredidos

6 Periodistas encarcelados

4 Netciudadanos encarcelados

14 Medios de comunicación censurados y bloqueos del acceso a la información

Después del 14 de enero

25 Periodistas agredidos

1 Ciudadano encarcelado por delito de expresión

9 Medios de comunicación y sitios web censurados

ros comenzaron a interesarse en Túnez y a transmitir las imágenes difundidas en la Web.

Más de un centenar de páginas Facebook sobre los acontecimientos de Sidi Buzid fueron bloqueadas, al igual que los artículos en línea de los medios de comunicación internacionales que abordaban los problemas sociales. “Ammar 404”, la ciberpolicía tunecina, instaló un sistema que hizo imposible descargar fotos y videos de Facebook desde Túnez. La red social fue censurada por primera vez durante varios días; los sitios en los que se difundían videos, como Flickr, YouTube, Dailymotion y Vimeo, estaban bloqueados desde hacía meses. La policía también emprendió una campaña para piratear las cuentas Facebook con el fin de conocer las contraseñas de activistas e infiltrarse en las redes de periodistas ciudadanos, formadas en torno a los acontecimientos de Sidi Buzid. Numerosas cuentas de correo electrónico fueron pirateadas. El 6 de enero de 2011 detuvieron a cuatro blogueros, entre ellos Slim Amamou.

En respuesta, *Anonymous*, el grupo de hackers activistas, orquestó una serie de ciberataques contra sitios gubernamentales bajo la llamada «Operación: Túnez».

¿Y DESDE EL 14 DE ENERO DE 2011 ?

Desde el 14 de enero el tono de los medios de comunicación cambió. La prensa y la televisión despertaron un interés por la situación social, información completamente prohibida en los tiempos de Ben Ali. ¡Incluso las noticias de la muy oficial agencia informativa *TAP* trataban temas nuevos! No obstante, la mayor parte del gremio permaneció en su lugar. Los antiguos defensores del régimen de Ben Ali se habían vuelto pioneros del cambio.

El Ministerio de Información desapareció del organigrama del gobierno provisional de unidad nacional, que tomó las riendas del poder el 17 de enero, tras la huida del presidente Ben Ali. Slim Amamou, bloguero liberado cuatro días antes, se convirtió en Secretario de Estado de Juventud y Deportes. El nuevo gobierno anunció inmediatamente la total libertad de información y de expresión como principio fundamental de esta nueva era.

Sin embargo, esta libertad no está al resguardo del peligro. La violencia de la policía y el ejército, los casos de corrupción que implican a individuos cercanos al ex presidente que aún se encuentran en Túnez, así como las dificultades que enfrenta el actual gobierno, siguen

siendo temas muy poco abordados. En mayo y julio de 2011 algunos periodistas fueron agredidos violentamente por las fuerzas del orden cuando cubrían las manifestaciones, como si los antiguos métodos salieran a la superficie... Por otra parte, son preocupantes las declaraciones que hizo en julio pasado el ex Primer Ministro, Béji Caïd Essebsi, quien responsabilizaba en parte a la prensa por la inestabilidad social y política actual.

El ataque a las instalaciones del canal *Nessma*, el 9 de octubre de 2011, y la intimidación de sus empleados y de su director tras la proyección, dos días antes, de la película de dibujos animados franco-iraní *Persépolis*, de Marjane Sartrapi, provocó que la cuestión de la libertad de expresión se ubicara en el corazón de la campaña de las elecciones de la Asamblea Constituyente, que tuvieron lugar el 23 de octubre.

La censura de la Red hizo una tímida aparición en mayo. Algunas páginas Facebook fueron filtradas debido a la aplicación de una disposición del juez de instrucción del Tribunal Militar Permanente de Túnez para luchar contra la pornografía. La Agencia Tunecina de Internet (ATI) recibió una orden judicial que la obligaba a instalar un sistema de censura y de filtrado. Ésta anunció que presentaría un recurso ante el Tribunal de Casación.

La campaña electoral fue cubierta por medios de comunicación audiovisuales públicos y privados, creados bajo la era Ben Ali. Si bien doce radios presentaron su solicitud para obtener una licencia ante la Instancia Nacional Independiente para la Reforma de la Información y la Comunicación (INRIC), el gobierno de Béji Caïd Essebsi necesitó seis meses para dar una respuesta favorable. Ésta fue otorgada en el último consejo de ministros, el 15 de octubre de 2011... para las elecciones que se llevarían a cabo una semana más tarde. Ahora la Asamblea Constituyente, elegida el 23 de octubre pasado, es la encargada de continuar este trabajo de reformas, con el futuro gobierno de Hamadi Jbeli, Secretario General del partido Ennahda ■



EGIPTO

Animados por la revolución tunecina, los egipcios salieron a las calles el 25 de enero de 2011, con ocasión del “Día de la Policía”. Las autoridades mantuvieron a los medios de comunicación a distancia de las manifestaciones. Desde las primeras horas de la tarde, éstas interfirieron las redes de telefonía móvil en los alrededores de los lugares donde se realizaban las concentraciones en El Cairo. Desde un inicio, la prensa internacional estuvo muy presente en los acontecimientos de Egipto.

La tarde de ese mismo día Twitter fue bloqueado, así como el sitio de streaming bambuser.com. El hashtag #jan25, en referencia al primer día de las manifestaciones, circuló ampliamente en la red social. El 26 de enero el acceso a Facebook fue altamente restringido. Se registraron problemas de disminución de la velocidad de conexión de Internet, en particular cuando alguien intentaba acceder a los sitios web de diarios como Al-Badil, Al-Dustour y Al-Masry Al-Youm, que fueron protagonistas en la cobertura de los acontecimientos. La noche del 27 de enero las autoridades egipcias, sobrepasadas por los hechos, cortaron las redes de Internet y de telefonía móvil. Sólo el proveedor de acceso a Internet Nour, muy pequeño, conservó el acceso a la Red por algún tiempo.

Pese a todo, los netciudadanos, encargados de la importante labor de cubrir las manifestaciones, encontraron numerosas formas para difundir la información. Twiteaban desde la plaza Tahrir, subían videos a YouTube, se conectaban a Bambuser. En el extranjero, los proveedores de acceso a Internet propusieron a los internautas egipcios utilizar su red a través de la conexión por módem. Google y Twitter se asociaron en la lucha contra la censura instalando una aplicación que permitía convertir los mensajes vocales en tweets.

El acceso a Internet se restableció en Egipto la mañana del

2 de febrero, tras cinco días de bloqueo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) estimó en 90 millones de dólares las pérdidas financieras en el país ocasionadas por este corte.

Los días 2, 3 y 4 de febrero los periodistas extranjeros se convirtieron sistemáticamente en blanco de una increíble campaña de violencia orquestada por la policía militar. Durante esta caza de periodistas extranjeros, fueron agredidos y/o interpellados : treinta periodistas estadounidenses, 18 reporteros franceses, nueve polacos... Casi ninguna redacción escapó de ella. El medio de comunicación más atacado fue la cadena *Al-Jazeera* : destruyeron sus oficinas, agredieron a tres de sus reporteros y arrestaron a cuatro de sus periodistas.

¿Y DESDE EL 11 DE FEBRERO DE 2011 ?

El 11 de febrero de 2011 fue marcado por el histórico abandono del poder de Hosni Mubarak , tras 18 días de sangrienta represión. Sin embargo, nueve meses más tarde, los egipcios se muestran desencantados. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), que dirige el país, no ha cumplido sus promesas. Lejos de eliminar el estado emergencia, en vigor desde 1981, lo ha prolongado hasta junio 2012.

Intocable en Egipto, el ejército sigue empleando los mismos métodos de censura e intimidación que antaño. El establecimiento del CSFA al día siguiente de la partida de Hosni Mubarak sacralizó la institución. El consejo no sólo continuó practicando los métodos de Hosni Mubarak para controlar la información, sino que los reforzó. Numerosos periodistas y blogueros que han querido denunciar las exacciones cometidas por algunos elementos del ejército

o de la policía militar durante la insurrección prodemocrática se enfrentan a procesos legales ante jurisdicciones militares. El CSFA afirmó que no habría “ninguna tolerancia frente a los insultos lanzados contra [ella]”. La lista de casos no deja de aumentar...

El más significativo es el del bloguero Maikel Nabil Sanad, condenado el 10 de abril de 2011 a tres años de prisión. Esta condena lo convierte en el primer prisionero de opinión en Egipto desde la revolución. Este objetor de conciencia ha sido acusado de “insulto a la institución militar”, “publicación de noticias falsas” y “disturbios del orden público”, por haber publicado en su blog un informe que cuestionaba la aparente neutralidad del ejército durante las manifestaciones de enero y febrero de 2011. El informe desvela la implicación de militares en arrestos, detenciones y torturas contra manifestantes. El 23 de agosto pasado Maikel Nabil Sanad empezó una huelga de hambre para denunciar su detención. Su proceso, en apelación, se abrió el 4 de octubre pasado; fue aplazado al 11 de octubre y después al día 18 de ese mes, fecha en que el juez decidió que el bloguero fuera recluido en un hospital psiquiátrico.

La bloguera Asmaa Mahfouz, ganadora del premio Sakharov, entregado cada año por el Parlamento Europeo, también ha sido víctima de estos abusos. En agosto pasado la amenazaron con que sería procesada ante un tribunal militar por insultar al CSFA; no obstante, retiraron los cargos contra ella. El 8 de octubre varios oficiales volvieron a la carga: la acusan de haber insultado al consejo y sus oficiales durante las manifestaciones de apoyo a Maikel Nabil Sanad, el 3 y el 4 de octubre pasado.

El 11 de septiembre el CSFA amenazó con recurrir a la Ley de Emergencia contra todos los periodistas que “amenazarán la paz social”. El ejército emprendió una campaña de verificación de licencias de 16 canales satelitales. Agentes del Ministerio de Cultura y personal de la radiodifusión pública irrumpieron en las oficinas de la cadena Al-Jazeera Mubasher Egypt y confiscaron su equipo de transmisión móvil (SNG). Incidente que se repitió tres semanas más tarde.

El ejército mostró que aún era capaz de cometer actos violentos. Durante los enfrentamientos entre los manifestantes coptos y las fuerzas del orden en el barrio de Masbero, en El Cairo, el 9 y 10 de octubre pasado, el ejército no dudó en tomar por asalto las instalaciones de los canales de televisión *Al-Hurra* y *Channel January 25*, ubicados en el barrio, cuando transmitían reportajes sobre los incidentes. Los militares interrumpieron los programas y amenazaron a los periodistas. El ejército también intervino para que se cortaran temporalmente la electricidad, las líneas telefónicas y la conexión a Internet en las oficinas de Al-Shorooq. El 13 de noviembre de 2011 el CSFA ordenó que el bloguero y activista Alaa Abdel Fattah permaneciera 15

días más en prisión preventiva. Alaa Abdel Fattah fue encarcelado el 30 de octubre de 2011 por haberse negado a responder a las acusaciones de “incitación a la violencia”, “vandalismo” y “robo de armas” durante las manifestaciones de Masbero. El 29 de noviembre fue inculcado por el Alto Tribunal de Seguridad Nacional.

Una importante campaña de difamación fue emprendida en los medios de comunicación gubernamentales contra las ONG egipcias que recibían subvenciones del gobierno estadounidense e hicieron críticas al CSFA. Esta campaña pone en peligro el futuro de numerosas asociaciones nacionales de defensa de los derechos humanos.

Egipto vivió un nuevo episodio revolucionario la semana que precedió a las elecciones parlamentarias del 28 de noviembre. Hubo violentos enfrentamientos entre los manifestantes que pedían la partida del CSFA y las fuerzas del orden, sobre todo en las calles adyacentes a la Plaza Tahrir. Registramos más de cuarenta agresiones y detenciones de periodistas por parte de las fuerzas de seguridad. La organización de las elecciones continúa dividiendo a una parte de la opinión pública egipcia. Desde el 19 de noviembre de 2011 la revolución egipcia vive un nuevo episodio ■





LIBIA

© ERIC BOUVET

Inspirada por las revoluciones tunecina y egipcia, la insurrección libia comenzó el 15 y 16 de febrero de 2011 en Bengasi. Trípoli cayó meses más tarde, a finales de agosto de 2011, poniendo fin al régimen de Muamar el Gadafi, quien fue asesinado el 20 de octubre. El Consejo Nacional de Transición (CNT) instaurado inicialmente en Bengasi y reconocido por numerosos Estados, es la nueva autoridad encargada de reconstruir el país.

Los medios de comunicación pagaron cara la cobertura de los combates entre las fuerzas leales y los rebeldes. Aún es difícil hacer un cálculo del número de víctimas. Cuatro periodistas extranjeros, entre ellos dos fotoperiodistas de renombre, y al menos un periodista libio, perdieron la vida. Actualmente seguimos sin noticias de tres periodistas libios.

DURANTE LA INSURRECCIÓN...

Desde febrero el coronel Gadafi, incluso cuando adoptara un discurso de negación, tomó conciencia del riesgo que suponía que la rebelión se propagara. A medida que las noticias sobre la caída de dictadores en Túnez y en Egipto se difundían en el territorio libio, se propagaban en Facebook las llamadas a manifestarse. Entonces, el acceso a las redes sociales empezó a registrar fuertes perturbaciones.

El escritor y comentarista político Jamal Al-Hajji, quien hizo un llamado en Internet a manifestarse, fue arrestado el 1 de febrero. El día 16 de ese mes, según el diario *Libya Al-Youm*, fue el turno del director del sitio informativo *Irasa*, Taqi Al-Din Al-Chalawi, y el de su jefe de redacción, Abdel Fattah Bourwaq. El mismo día, el bloguero Mohammed Al-Ashim Masmari fue interpelado tras haber concedido entrevistas a la *BBC* en árabe y a *Al-Jazeera*.

Ante la ausencia de medios de comunicación internacionales, los ciudadanos libios improvisaron la labor informativa con la ayuda de sus teléfonos móviles y cámaras fotográficas, tomando imágenes de las manifestaciones y de la represión. Estos videos de aficionados fueron durante varios días las únicas imágenes que retrataban los acontecimientos. Los primeros días de la insurrección, Mohamed Al-Nabous, periodista y bloguero libio mejor conocido bajo el diminutivo Mo, fundó en Bengasi el canal de televisión en línea *Libya Al-Hurra*, que transmitía por Internet y después vía satélite. El 19 de marzo Mo fue asesinado por un francotirador, horas antes de que interviniera la coalición.

El régimen perturbaba fuertemente la Red con la ayuda del principal proveedor de acceso a Internet, cuyo propietario era Mohamed Gadafi, uno de los hijos de Muamar el Gadafi. Según las empresas de seguridad informática Arbor Networks y Renesys, Internet habría sido cortado varias veces a partir del 18 de febrero de

2011. Todas las conexiones telefónicas, las líneas fijas y móviles, habrían sido suspendidas alrededor del 21 de febrero, luego se registraron fuertes perturbaciones. La señal del satélite Nilesat, que difundía entre otras, las señales de las cadenas *Al-Hurra*, *Al-Jazeera* y *Al-Arabiya*, fue interferida a partir del 23 de febrero. Estas cadenas permitieron cubrir los acontecimientos e hicieron posible la difusión de testimonios por teléfono.

Paralelamente, el régimen intentó utilizar las nuevas tecnologías para difundir sus mensajes y movilizar a sus partidarios. También envió SMS para disuadir a la población de unirse a las manifestaciones.

Muamar el Gadafi anunció que los periodistas que entraran al país sin autorización y se encontraran en las zonas controladas por los insurgentes serían considerados cómplices de Al Qaeda y podrían ser arrestados en cualquier momento. Así, 32 periodistas fueron detenidos en el este del país por las fuerzas leales a Gadafi, antes de ser trasladados a Trípoli para ser encarcelados allí.

Al mismo tiempo, las autoridades invitaron a cientos de periodistas extranjeros a que acudieran a “cubrir lo que pasaba en Trípoli”. Negándolo de forma abierta, los oficiales trataron por todos los medios impedir que los periodistas realizaran su trabajo de forma libre: amenazas verbales y físicas, prohibición de separarse de las “visitas organizadas”, violencia e interpellaciones. Los periodistas sólo estaban autorizados a filmar a los grupos que apoyaban al régimen. Si querían desplazarse debían solicitar la autorización de las autoridades. Algunos de ellos fueron interpellados cuando intentaban visitar ciertas localidades sin una autorización previa. A inicios de marzo las autoridades prohibieron a los periodistas extranjeros que se encontraban en la capital salir de sus hoteles sin autorización. Un escenario un poco parecido al de finales de agosto, durante la toma de Trípoli. De forma paralela, a varios periodistas “se les pidió dejar el territorio”... Al final, los libios que ofrecían sus testimonios a los medios de comunicación extranjeros se exponían a la violencia de los partidarios de Gadafi.

Reporteros sin Fronteras considera que todas estas exacciones constituyen crímenes de guerra según el artículo 8 del Estatuto de la Corte Penal Internacional. La organización ha pedido a la comisión internacional de investigación de Libia que abra una investigación sobre los hechos registrados.

También es importante mencionar el bombardeo de las instalaciones de la televisión estatal libia *Al-Jamahiriyah*, en Trípoli, efectuado por fuerzas de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) el 30 de julio de 2011, que destruyó tres antenas parabólicas. Según la cadena, tres



periodistas habrían sido asesinados y otros 21 heridos durante el ataque aéreo. Esta información no ha podido ser verificada por la organización. Las tropas de la OTAN justificaron su intervención explicando que buscaban acallar los ‘mensajes del terror’ del canal. Este ataque fue condenado por Reporteros sin Fronteras.

DESDE DE LA INSURRECCIÓN...

Desde el día siguiente de la insurrección en Bengasi nacieron medios de comunicación en la parte “liberada” del país. El primero cronológicamente: el diario 17 de febrero. En seis meses el número de medios de comunicación se multiplicó. A finales de julio más de 130 publicaciones escritas se habían registrado ante el CNT, además de la creación de numerosas radios; lo mismo sucedió con los canales transmitidos vía satélite. Presenciamos una verdadera liberación de la palabra, una apropiación progresiva del espacio público.

¿Cuál es el futuro político de Libia? ¿Cuándo será diseñada la próxima constitución? La tarea del CNT es inmensa. Sin duda, es difícil imaginar el paisaje mediático en la Libia del mañana, que necesita el apoyo internacional ■



BAHRÉIN

El movimiento de protesta pro-democrático llegó a Bahrein a mediados de febrero de 2011. Las autoridades de este pequeño país, que cuenta con apenas 1,2 millones de habitantes, se esfuerzan por controlar la información sobre las manifestaciones y las exacciones de las fuerzas del orden, implantando un impresionante arsenal de medidas represivas: interpellaciones y expulsiones de periodistas extranjeros, quienes hacen frente a grandes dificultades para obtener visados; intimidación de las personas que quieren ofrecer su testimonio a los medios de comunicación extranjeros; acoso de defensores de la libertad de expresión; detenciones de fotógrafos, blogueros y netciudadanos (uno de ellos murió mientras se encontraba detenido); procesos judiciales contra activistas de la libertad de expresión, etc.

De forma paralela, las autoridades pusieron en marcha una campaña de propaganda contra las principales figuras del movimiento de protesta, a quienes se acusaba de traidores o de terroristas.

PERIODISTAS BAHREINÍES, LAS PRINCIPALES VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN

Más de treinta periodistas bahreiníes fueron arrestados, algunos durante unas horas, otros durante varias semanas. Así, la periodista Naziha Saeed, colaboradora de *Radio Monte-Carlo* y de *France 24*, fue citada el 22 mayo. Fue interrogada durante doce horas y torturada. El periodista deportivo Faysal Hayyat, que estuvo en prisión de abril a junio, también habría sido torturado

El despido de profesionales de la prensa ha sido una parte íntegra de la política de represión de las autoridades. Según un informe del Centro Bahreiní de Derechos Humanos (Bahrain Center for Human Rights), más de cuarenta periodistas han sido despedidos u obligados a renunciar desde el inicio de las protestas.

BALANCE EN CIFRAS

Desde el 14 de febrero

1 @ Ciberdisidente asesinado

1 Fundador de un periódico asesinado

36 Periodistas interpellados/encarcelados

11 Periodistas agredidos

40 Periodistas expulsados

6 Periodistas expulsados

FOTÓGRAFOS, BLANCO PRIMORDIAL

Desde marzo numerosos periodistas han sido detenidos y condenados. Los procesos de algunos, entre ellos varios colaboradores de la *Bahrain Society of Photography*, fueron abiertos en octubre. El presidente de la organización, Mohamed Salman Al-Sheikh, estuvo en prisión del 11 de mayo al 2 de julio de 2011. El 1 de junio de 2011 las autoridades levantaron el estado de excepción impuesto el 15 de marzo. La apertura de un “diálogo nacional” al que convocaron a inicios de julio pasado calmó las tensiones, pero no puso fin a todas las acciones legales.

AL-WASAT, BLANCO DE UNA CAMPAÑA DE ODIO

La prensa gubernamental difunde mensajes de odio contra el diario *Al-Wasat*, el único periódico de oposición del país, blanco preferente de los ataques del régimen contra los medios de comunicación. El 15 de marzo de 2011 hombres armados tomaron por asalto las instalaciones de la imprenta del diario. El 12 de abril Karim Fakhrawi, fundador y miembro directivo del periódico, murió cuando se encontraba detenido, una semana después de ser encarcelado. Aún no se han esclarecido las causas precisas de su fallecimiento. A inicios de abril el periódico fue cerrado un día y su equipo directivo obligado a renunciar. Se abrió un proceso ante el Tribunal Penal Superior del Reino de Bahrein contra los directivos por “abusos graves”; eran acusados de haber difundido información falsa y mentirosa, que atentaba contra la imagen y la reputación del

país en el extranjero. El jefe de redacción, Mansour Al-Jamari, quien había sido obligado a dejar su puesto y que posteriormente se reintegró algunos días más tarde por decisión del consejo de administración, reconoció que se publicaron informaciones de dudoso contenido. No obstante, Mansour Al-Jamari sospechaba que hubo manipulación. A inicios de octubre, los directivos fueron sancionados con multas.

BLOGUEROS, SITIOS WEB Y UN CANAL SATELITAL DE LA OPOSICIÓN, TAMBIÉN EN EL PUNTO DE MIRA

El 9 de abril de 2011 el netciudadano Zakariya Rashid Hassan murió cuando se encontraba detenido, probablemente tras haber sido torturado, siete días después de su arresto por “incitación al odio”, “publicación de noticias falsas”, “promoción del sectarismo” y “llamado al derrocamiento del régimen en los foros en línea”. Su crimen: haber administrado un foro de discusión.

El 22 de junio 21 activistas defensores de los derechos humanos y miembros de la oposición fueron condenados por un tribunal militar a grandes penas de prisión, al final de un proceso colectivo destinado a servir de ejemplo colectivo a la sociedad bahreiní. Entre ellos se encontraba el bloguero Abduljalil Al-Singace, detenido el 16 de marzo pasado, portavoz y director de la oficina de derechos humanos del movimiento Al-Haq. En su blog denunció la discriminación de los chiitas, así como el deplorable estado de las libertades públicas en su país. Fue condenado a cadena perpetua. Ali Abdulemam, reputado bloguero, considerado uno de los pioneros de Internet en el país, fue condenado en rebeldía a quince años de prisión efectiva. A inicios de septiembre varios detenidos comenzaron una huelga de hambre para denunciar su encarcelación, así como la multiplicación de las detenciones arbitrarias y de los procesos injustos. El 27 de septiembre de 2011 un tribunal de excepción confirmó las penas de prisión –en apelación– dictadas en primera instancia.

Entre junio y septiembre las autoridades bloquearon cierto número de sitios de Internet : *PaTalk*, un servicio de comunicación en línea que permite dialogar por chat, audio y video, cuya sala comunitaria “Bahrain Nation” fue utilizada por los opositores para comunicarse; <http://bahrainmirror.com>, sitio crítico del gobierno; el sitio web del Movimiento Bahreiní de Justicia y Desarrollo fundado en julio de 2011, que denuncia las violaciones de los derechos humanos en Bahréin y promueve reformas democráticas, así como el sitio <http://twitcam.livestream.com>, que difunde en tiempo real información en Twitter.

Por otra parte, el canal de televisión vía satélite, *Lualua TV*, creado en Londres el 17 de julio de 2011 por activistas de la

oposición bahreiní ante la falta de autorización para transmitir desde Manama, es blanco de constantes interferencias desde su creación. El streaming en línea se encuentra inaccesible en Bahréin.

ATAQUES CONTRA PERIODISTAS EXTRANJEROS PROLONGAN EL SILENCIO MEDIÁTICO

Las autoridades del reino hicieron todo lo posible para limitar la cobertura internacional de los acontecimientos. A algunos periodistas se les negó el visado, a otros la entrada al país a su llegada. Muchos obtuvieron visados de corta duración, por 48 horas. Uno de los periodistas, al llegar al país fue escoltado obligatoriamente por un equipo enviado por el Ministerio de Información, que limitó sus desplazamientos y restringió los temas tratados. Algunos periodistas fueron amenazados, incluso agredidos. Uno de los incidentes más graves ocurrió el 18 de febrero de 2011 en Manama, cuando unos francotiradores dispararon intencionalmente desde un helicóptero al periodista Michael Slackman y al camarógrafo Sean Patrick Farrell, de *The New York Times*, cuando cubrían la violencia desplegada por el régimen en la Plaza de la Perla. El 29 de marzo de 2011 un equipo de *CNN* fue interpelado violentamente y amenazado.

En junio algunos corresponsales extranjeros se vieron obligados a dejar el territorio; fue el caso de Frederik Richter, corresponsal de la agencia Reuters en Bahréin desde 2008, y del periodista y escritor irlandés Finian Cunningham, quien vivía en el país desde hacía años. A mediados de junio las autoridades anunciaron su intención de juzgar al corresponsal del diario *The Independent*, Robert Fisk, acusándolo de “orquestrar una campaña mediática difamatoria y premeditada” y de “carecer de imparcialidad y credibilidad profesional en su cobertura unilateral de los acontecimientos”.

Mattar Ibrahim Mattar, diputado del partido Al-Wefaq, fue detenido del 2 de mayo al 7 de agosto de 2011 debido a una entrevista que concedió a *Al-Jazeera*, en la que recalcó los riesgos que corrían los líderes de la oposición de ser detenidos.

En el informe publicado el 23 de noviembre pasado por la Comisión de Investigación Independiente (BICI) –dirigida por Chérif Bassiouni y que comenzó a trabajar el 29 de junio de 2011 por decreto real– concluyó que las fuerzas de seguridad de Bahréin habían recurrido de manera excesiva a la fuerza con el fin de acabar con el levantamiento popular en marzo pasado; asimismo, reconoció el uso de la tortura contra los detenidos. Después, el rey Hamad bin Isa Al Khalifa anunció que se crearía una Comisión Nacional encargada de que se lleven a cabo las recomendaciones de la Comisión de Investigación ■



SIRIA

Fue en marzo de 2011 que los sirios, inspirados por sus vecinos tunecinos y egipcios, salieron a las calles para reclamar cambios democráticos. El régimen de Bachar Al-Assad respondió con violencia a este movimiento de protesta, tímido en sus inicios. Más de 15.000 personas habrían sido detenidas, entre ellas numerosos periodistas y blogueros. El uso de la tortura tiende a hacerse sistemático. Al cabo de semanas, las autoridades reforzaron su control sobre los medios de comunicación, otorgando a discreción visados a la prensa extranjera y dándole a su ciberejército un papel cada vez más importante para vigilar la Red. Propaganda pro Bachar Al-Assad, difusión de información falsa, hackeo de cuentas de correo electrónico y de redes sociales, phishing, etc. Las autoridades emprendieron una verdadera campaña de desinformación. Con el fin de silenciar los acontecimientos, las fuerzas de seguridad impidieron que los profesionales de la información estuvieran presentes en los lugares de las manifestaciones. El 25 de marzo de 2011 las fuerzas de seguridad prohibieron a los medios de comunicación entrar en la ciudad de Deraa, uno de los puntos neurálgicos del movimiento de protesta, obligando a los periodistas a volver a la capital en convoyes escoltados por las fuerzas de seguridad. Para limitar la movilización y la transmisión de imágenes y videos, el régimen realiza de manera regular cortes temporales de las redes de telecomunicaciones (telefonía móvil e Internet) en las localidades donde transcurren las manifestaciones. Los medios de comunicación y las ONG tratan de remediarlo distribuyendo teléfonos satelitales entre ciertos habitantes de ciudades de difícil acceso o blanco de cortes frecuentes de la red. Dicha tarea no está exenta de peligro. Los controles en las fronteras fueron reforzados y hoy es difícil introducir al país este tipo de tecnología.

Numerosos periodistas y blogueros sirios fueron secuestrados o arrestados, y torturados cuando se encuentran detenidos; actualmente, unos 25 están tras las rejas. Entre ellos, Ahmed Bilal, productor del canal Falesteen, interpellado el 13 de septiembre pasado; Amer Matar, periodista del diario Al-Hayat, privado de su libertad desde el 4 de septiembre, y el bloguero Jihad Jamal, conocido con el sobrenombre de "Milan", arrestado el 14 de octubre de

2011 por tercera vez desde marzo de 2011. También el cineasta y documentalista Nidal Hassan, secuestrado en Damasco el pasado 3 de noviembre. Tememos que, junto con otros, corran la misma suerte que Ghiyath Matar, activista pacifista arrestado el 6 de septiembre pasado, quien murió el día 12 cuando se encontraba detenido, tras haber sido torturado.

Las agresiones físicas son cotidianas. El 25 de agosto de 2011 el caricaturista Ali Ferzat fue secuestrado por los servicios de seguridad en la Plaza de los Omeyas, en el centro de Damasco. Lo golpearon, le quemaron el cuerpo con cigarrillos y se preocuparon de romperle la mano izquierda, la que usa para dibujar. Fue liberado horas más tarde en la carretera del aeropuerto, con la cabeza cubierta con una bolsa.

Numerosos periodistas y blogueros huyen del país para refugiarse en Turquía o en Líbano. El gobierno del país del cedro colabora con el régimen de Damasco en su caza a los sirios que difunden información sobre la represión.

¿Y LA PRENSA EXTRANJERA?

Las autoridades han logrado vaciar el país de prensa extranjera, deteniendo y expulsando desde el inicio del movimiento de protesta a cierto número de corresponsales, negándoles los visados y, después, limitando drásticamente el acceso de periodistas extranjeros al territorio sirio. Los corresponsales de las agencias *Associated Press* y *Reuters* fueron detenidos y expulsados desde el inicio de la protesta. Al corresponsal de *Reuters* en Damasco, Khaled Ya'qoub Oweis, le quitaron su acreditación el 25 de marzo. El 27 de abril *Al-Jazeera* anunció su decisión de suspender todas sus actividades en Siria por un plazo indeterminado, debido a las múltiples amenazas que había recibido su equipo. El 30 de abril un centenar de personas se congregó frente a las oficinas de la cadena en Damasco, que fue acusada de decir "mentiras" y de "exageración" en su cobertura del movimiento. Dañaron sus instalaciones.

Los sirios y los extranjeros que residen en el país tienen miedo de ofrecer sus testimonios. Las personas que tienen contacto con los medios de comunicación extranjeros a menudo lo pagan caro. El 3 de julio fue detenido Omar Al-Assad, quien colaboraba en numerosas publicaciones, en especial el diario *Al-Hayat*, así como con la cadena *Al-Jazeera* desde el inicio de la revuelta popular. Otros ciudadanos sirios, desafiando el miedo a las represalias, fueron encarcelados y torturados o aún se encuentran en prisión por haber estado en contacto con los periodistas extranjeros y apoyar su trabajo. La lista crece cada día. Ante la ausencia de periodistas extranjeros, es imposible acceder a una información fiable sobre lo que allí acontece. Este silencio mediático impuesto por las autoridades favorece que corran toda clase de rumores.

INTERNET : VIGILANCIA DE LA RED Y CIBEREJÉRCITO

La velocidad de Internet disminuye casi todos los viernes, el día de la gran manifestación semanal. Esta medida a menudo se prolonga para impedir la descarga y el envío de videos grabados durante las concentraciones. El ciberejército, encargado de perseguir a los ciberdisidentes en las redes sociales, parece haber redoblado su actividad desde finales de junio. Sus miembros actúan inundado con mensajes pro Assad las páginas y los sitios web de apoyo a las manifestaciones. Crean cuentas de Twitter para parasitar la información proporcionada por el hashtag #Syria, enviando cientos de tweets cuyas palabras clave conducen a resultados deportivos o fotos del país.

Éste también busca desacreditar la revuelta popular, incitando a la violencia en las páginas de los opositores y haciendo creer que ellos son los autores. Para vigilar mejor a los disidentes, las autoridades obtienen sus datos personales utilizando la técnica del phishing, que consiste en crear falsas páginas Facebook de login (identificación del usuario): un enlace en Twitter invita a ir a ver un video. El usuario ingresa entonces, con toda confianza, su dirección de correo electrónico y su contraseña. La señal del canal privado *Orient TV*, que transmite desde los Emiratos Árabes Unidos, fue cortada varias veces en los dos satélites, Nilesat y Arabsat.

PROPAGANDA DIFUNDIDA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El régimen utiliza los medios de comunicación para difundir su propaganda, que se basa en [tres consignas](#): la primera consiste en una exaltación de Bachar Al-Assad y su

gobierno Asimismo, desacredita a los medios de comunicación extranjeros, acusándolos de “mentir sobre la situación del país” y de “tomar partido” por los revolucionarios. “Cuando las manifestaciones comenzaron en Siria, en el mes de marzo, ya nadie se atrevía a ver *Al-Jazeera* en público, por miedo a ser tachado de ‘mundiss’ (infiltrado, conspirador), calificativo dado a los opositores por los partidarios del régimen”, [explica un estudiante](#) que regresó de Damasco a finales de agosto de 2011. Finalmente, el discurso oficial denuncia la existencia de una conspiración. Primero, Bachar al-Assad señaló un complot israelí, después hizo referencia a una amenaza salafista detrás de los movimientos de protesta. Estrategia mediática que “no engaña a muchos en el exterior del país, pero que logra influir en el miedo a los enfrentamientos comunitarios entre los sirios”, señala Barah Mikail, director de investigación de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. Gracias a los medios de comunicación que le son leales, el régimen esgrime el peligro de violentos enfrentamientos internos, intentando así enfrentar a unas comunidades contra otras, haciendo circular rumores en las ciudades donde convive gente de distinta confesión.

El presidente anunció importantes reformas para satisfacer a los manifestantes. El 28 de agosto de 2011 promulgó un decreto legislativo sobre los medios de comunicación que llama –sin bromear– al “respeto de las libertades fundamentales presentes en la declaración universal de derechos humanos y de los convenios internacionales”. Una sangrienta represión se cierne sobre la población desde hará muy pronto seis meses. Las disposiciones previstas en el artículo 11 estipulan que “todo ataque contra un profesional de los medios de comunicación será considerado un ataque contra un funcionario del Estado sirio”. ¿A quién busca convencer el poder? ¿A la comunidad internacional? ¿A su opinión pública?

Pero no engaña a nadie. En su informe publicado el 28 de noviembre pasado, la Comisión de Investigación Internacional sobre las violaciones cometidas en Siria, muestra claramente cómo las fuerzas de seguridad sirias cometieron y cometen aún crímenes contra la humanidad en diferentes regiones del país ■

BALANCE EN CIFRAS

Desde el 15 de marzo

84 Periodistas encarcelados

31 Blogueros interpelados / encarcelados / agredidos

7 Periodistas expulsados



Desde el 17 de febrero

3 Periodistas asesinados

9 Intentos de asesinato

14 Periodistas secuestrados

16 Periodistas interpelados / encarcelados

72 Periodistas agredidos

14 Medios de comunicación censurados

24 Medios de comunicación atacados

25 Confiscación de diarios

10 Expulsiones

BALANCE EN CIFRAS

El movimiento de protesta prodemocrática comenzó el 11 de febrero de 2011, cuando los yemeníes salieron a las calles de Sanaa para celebrar la caída del presidente egipcio Hosni Mubarak y reclamar la dimisión de su gobierno. Varios periodistas fueron atacados al margen de las marchas; confiscaron y destruyeron sus cámaras, borraron sus tarjetas de memoria. El presidente Ali Abdallah Saleh endureció las medidas en vigor con el fin de impedir la difusión de imágenes de la represión y de imponer una censura total. Fue el inicio de una política de violencia sistemática contra los profesionales de la prensa.

Todos los medios son buenos para intimidar a los periodistas. Las amenazas telefónicas y las agresiones físicas se han vuelto cotidianas. Las milicias cercanas al poder, las famosas baltajiyas, emprenden verdaderas expediciones callejeras de castigo.

Desde el inicio de las protestas, tres periodistas han perdido la vida mientras realizaban su trabajo, alcanzados por los disparos de francotiradores cuando cubrían las manifestaciones: Hassan Al-Wadhaf, camarógrafo de la cadena *Al-Hurra*; Jamal Al-Sharabi, fotógrafo del periódico independiente *Al-Masdar*; Abdel Majid Al-Samawi y Abd Al-Ghani Al-Bureihi, de *Al-Yemeniya TV*; así como Abdel Hakim Al-Nour, de *Mas*. Otros tres periodistas han muerto desde febrero durante los bombardeos o cuando participaban en las manifestaciones.

Las detenciones son frecuentes, así como los secuestros, que pueden durar unas horas o varios días. Estos afectan no sólo a periodistas independientes sino también a antiguas figuras de la prensa oficial que se han sumado a la rebelión. Es el caso del periodista Abdelghani Al-Shamiri, antiguo jefe de información de la radio y la televisión del Estado, que se unió a la causa de los rebeldes. Fue secuestrado el 31 de marzo pasado en Sanaa por agentes de la Seguridad Nacional y liberado al día siguiente, tras presiones del Sindicato de Periodistas.

Los intentos de asesinato se han multiplicado recientemente. Una decena de periodistas, entre ellos algunos de la televisión nacional, fueron atacados mientras cubrían las concentraciones de la oposición. Por ejemplo: el 21 de julio pasado el conductor de un programa del canal satelital estatal *Yemeniya*, Yasser Al-Mou'alimi, conocido por haber expresado su apoyo al movimiento de protesta, escapó a un intento de asesinato; Abdel Majid Al-Samawi, periodista de la televisión, fue herido de gravedad por el disparo de un francotirador el 23 de septiembre.

PERIÓDICOS CONFISCADOS, SITIOS BLOQUEADOS

La prensa independiente y de oposición está muy presente en Yemen, lo que explica por qué las autoridades intentan cortar las redes de distribución de los periódicos y confiscan algunos de ellos. Numerosas publicaciones independientes o afiliadas a la oposición (*Al-Omana'* y *Al-Thawry*, *Al-Ahali*, *Akhbar Al-Youm*, *Al-Oula*, *Al-Nass*, *Al-Sharia*, *Al-Qadiya*, *Al-Yaqeen*, *Al-Tajamou'*, *Hadith Al-Madina*, *Al-Nidaa*, etc.) son confiscadas con regularidad por la Guardia Republicana en los puestos de control, en especial aquellos que se encuentran en la entrada de las provincias del sur, como Taez e Ibb. Los distribuidores de estas publicaciones son agredidos sistemáticamente, las instalaciones de los medios de comunicación dañadas y el material confiscado. Con un mes de diferencia, en junio y julio, fueron atacadas las instalaciones del semanario independiente *Al-Nada'* y las oficinas del diario independiente *Al-Adhwaa*, en Sanaa. En mayo la cadena *Suhail* no escapó a estos ataques; tampoco las instalaciones del periódico independiente *Al-Oula* en Sanaa.

Las autoridades también tienden a bloquear la versión en línea de los periódicos o los sitios informativos independientes, como *YemenOnline daily*, *Aden Online*, *Al-Masdar Online*, *Mareb Press*, *Al-Sahwa Net*. Incluso el sitio web de la agencia Saba ha sido objeto de bloqueos.

Por otra parte, desde febrero de 2011 las autoridades yemeníes han impedido la conexión a Skype, tras darse cuenta de que numerosas personalidades de la oposición y periodistas empleaban este medio para realizar entrevistas.

LA PRENSA EXTRANJERA

En marzo pasado, ante la ola de dificultades que encababa, la cadena *Al-Jazeera* decidió cerrar sus oficinas: le quitaron la acreditación a todos sus periodistas; agredieron a un camarógrafo; atacaron sus oficinas; le robaron material de transmisión, etc. Dos de sus corresponsales fueron expulsados el 19 de marzo.

Algunos periodistas extranjeros aún logran ejercer su oficio en Yemen, pero muchos de ellos han sido expulsados o rechazados en el aeropuerto. Las autoridades ya no otorgan visados.

El 25 de marzo las autoridades yemeníes le prohibieron la entrada al país al periodista estadounidense de *The New York Times*, Robert Worth. Días antes, seis periodistas

británicos y estadounidenses que residían en Yemen y colaboraban regularmente con medios de comunicación internacionales (*The Wall Street Journal*, *Time*, *Los Angeles Times* y *The Washington Post*) fueron expulsados del país. La misma suerte corrió el periodista estadounidense Patrick Symmes, de *Outside Magazine* y de *GQ Magazine*, así como el fotógrafo italiano Marco Di Lauro cuando regresó de hacer un reportaje de la isla de Socotra.

DIFICULTADES TÉCNICAS

Los periodistas deben hacer frente a largos y numerosos cortes de electricidad. Desde hace varios meses la población no tiene más que una hora de electricidad por día. Sin electricidad, no es posible ninguna conexión, excepto para aquellos que poseen generadores. Pero las existencias de gasolina escasean, tras una ruptura de las reservas instrumentada por el gobierno. Los problemas de comunicación en el país se han agravado.

Las autoridades cerraron de forma arbitraria la empresa de telefonía móvil SabaFon, que se encontraba en manos de la oposición.

El 23 de noviembre pasado el presidente Ali Abdallah Saleh firmó en Riyadh, en Arabia Saudita, un acuerdo de transición propuesto por el Consejo de Cooperación del Golfo. En virtud de este acuerdo, cede el poder a su vicepresidente, Abd-Rabbu Mansour Hadi, quien será el encargado de conformar un nuevo gobierno en acuerdo con la oposición y de organizar elecciones presidenciales en un plazo de tres meses.

Sin embargo, este acuerdo también prevé que el presidente yemení no sea juzgado ni condenado por los crímenes que cometió. Ali Abdallah Saleh, herido hace cinco meses, debería ir a Estados Unidos para continuar su tratamiento, que comenzó en Arabia Saudita entre junio y octubre pasado. Este acuerdo de transición también es motivo de protestas en las calles.

Hoy es difícil imaginar cómo evolucionará el paisaje mediático en Yemen. Las autoridades encargadas de realizar las reformas democráticas deben hacer del respeto de las libertades fundamentales, entre las que se encuentra la libertad de prensa, una piedra angular del nuevo régimen ■

REPORTEROS SIN FRONTERAS

POR LA LIBERTAD DE PRENSA

REPORTEROS SIN FRONTERAS, SECRETARIADO INTERNACIONAL

47 rue vivienne, 75002 Paris - France - Tel. 33 1 44 83 84 84 - Fax. 33 1 45 23 11 51 - Web : www.rsf.org - E-mail : rsf@rsf.org - Ambroise Pierre - Despácho Africa : afrique@rsf.org - Benoit Hervieu - Despácho Américas : ameriques@rsf.org - Vincent Brossel - Despácho Asia : asie@rsf.org - Elsa Vidal - Despácho Europa : europa@rsf.org - Soazig Dollet - Despácho Oriente Medio : moyen-orient@rsf.org - Lucie Morillon - Despácho Internet : internet@rsf.org - Contacto Prensa : presse@rsf.org

REPORTEROS SIN FRONTERAS es una organización internacional de defensa de la libertad de prensa. Observa e informa acerca de los ataques a la libertad de prensa en el mundo. Reporteros sin Fronteras analiza la información e interviene por vía de prensa, por correo, bajo forma de informes de investigación y recomendaciones para alertar a la opinión contra las exacciones cometidas contra periodistas, las violaciones a la libertad de expresión y presionar los responsables políticos.

Secretario general : **Jean-Francois Julliard** | Director de publicaciones : **Gilles Lordet**